

PREÁMBULO

COMIBAM es un movimiento misionero que está en constante crecimiento y reflexión. Entendemos plenamente que nuestro propósito es servir a la Iglesia y a la comunidad misionera de toda Iberoamérica, invitando a la unidad, a la reflexión misionológica y a la búsqueda de estrategias misioneras para cumplir la Gran Comisión.

Por esta razón, en medio de un mundo cambiante y con tantos desafíos para la Iglesia y para la misión, vimos la urgencia de realizar el Foro Misionológico y convocar al liderazgo del movimiento misionero para sentarnos a reflexionar juntos en torno a los desafíos actuales y a nuestra motivación y práctica misionera, que nace y se fundamenta en la Palabra de Dios.

Con esta tarea por delante, desarrollamos un perfil de las personas que deberían participar en el Foro Misionológico e invitamos a los coordinadores de las 25 Cooperaciones Misioneras Nacionales (CMN) a convocar a líderes de misiones, pastores y misioneros y misioneras para participar en el Foro. De esta manera, contamos con 100 delegados, además de otros líderes invitados por COMIBAM.

El proceso que se desarrolló fue el siguiente: los meses previos se hicieron reuniones virtuales de trabajo y se propusieron lecturas relacionadas, lo que preparó el encuentro presencial del Foro en Lima, Perú, donde se trabajó en torno a cuatro ejes estratégicos: El Dios de la Misión, La Iglesia y la Misión, La Práctica de la Misión y Los Campos de la Misión.

Fueron muchas horas de trabajo, reflexión y discusión en torno a los ejes, que culminaron con un borrador de la Declaración Misionológica de COMIBAM. A partir de allí, se nombró un comité teológico para realizar las revisiones finales de contenido, así como un comité editorial.

El documento que usted tiene en sus manos es el resultado de la guía del Espíritu Santo sobre los líderes del movimiento misionero y de un proceso de trabajo que tomó muchas horas de dedicación a lo largo de varios meses.

¡Que el Señor sea glorificado entre nosotros y en todas las naciones a través de una práctica de la misión que honre su nombre!

COMIBAM Internacional

“Así como el Padre me envió, también yo los envío a ustedes”. (Jn. 20:21)

A. EL DIOS DE LA MISIÓN

FUNDAMENTO TEOLÓGICO

El Propósito de Dios

1. Afirmamos que la misión de Dios responde al designio de su corazón de crear una familia, “a fin de llevar a muchos hijos a la gloria”. La misión es de Dios (*la missio Dei*) y no de la Iglesia. Declaramos que el propósito último de la misión es la gloria de Dios y la consumación de todas las cosas en Cristo, integrando salvación personal, la bendición de las naciones y la reconciliación cósmica.

Nos comprometemos a:

1.1. Rechazar toda pretensión de protagonismo y asumir nuestra condición de colaboradores en la misión.

Heb. 2:10; Gá. 2:20; 1 Ti. 1:15; Gn. 12:3; Col. 1:13-21; 1 Co. 3:9; 4:1

Las Sagradas Escrituras

2. Afirmamos que Dios ha revelado su voluntad de forma explícita a través de las Sagradas Escrituras, que establecen el marco conceptual y práctico de la misión. La misión de Dios se encuentra presente en toda la narrativa bíblica y nos provee una clave exegética para obedecerla.

Nos comprometemos a:

2.1. Releer constante y fielmente las Escrituras para asegurarnos de que estamos siguiendo los planes divinos y no los nuestros en el ejercicio de su misión.

Lc. 24:44-47; Jn. 17:14,17; Mt. 24:35; 2 Ti. 3:15-17; Hch. 17:11; 2 Pe.1:19-21

La Imagen de Dios en el Ser Humano

3. Afirmamos que el ser humano ha sido creado “a imagen y semejanza” de Dios. Esta imagen quedó distorsionada por el pecado, y la misión busca restaurarla, reconciliando al ser humano con Dios y proveyendo un camino para restablecer la comunión con el Creador. Este es el primer objetivo de la misión divina, y su núcleo es el discipulado, que significa, más allá de transmitir doctrinas, formar el carácter de Cristo en los creyentes.

Nos comprometemos a:

3.1. Reconocer y dignificar la vida de todo ser humano como una manera de rescatar esa imagen enterrada bajo los escombros de la caída.

3.2. Fomentar esta dignidad en todo ser y grupo humano, sin hacer distinciones de raza, cultura, clase o género.

3.3. Igualmente, dignificar la creación que Dios ha puesto a nuestro cuidado, ya que la creación es reflejo de su gloria y deidad, protegiéndola de su destrucción, por la que Dios pedirá cuentas.

Gn. 1:26-27; 2:15; 9:6; Ro. 1:20; 8:29; Gá. 3:28; 4:19; Stg. 3:9; Col. 3:10; Hch. 10:34-35; Sal. 19:1; Ap. 11:18

El Reino de Dios

4. Afirmamos que la misión de Dios consiste en restaurar a toda criatura, familia, nación y toda área de la vida bajo el gobierno divino, y que la proclamación de Cristo se centra en el anuncio del Reino de Dios, cuya práctica y valores se definen especialmente en el Sermón del Monte y su naturaleza se explica en las parábolas del Reino.

Nos comprometemos a:

4.1. Reproducir, proclamar y enseñar los principios y valores del Reino, atendiendo al mandato de discipular a todas las naciones.

Col.1:20; Mr. 1:14-15; Mt. 5-7; 13; 20; 25; 28:18-20

MISIÓN TRINITARIA

La Soberanía de Dios en la Misión

5. Afirmamos que Dios es soberano y está actuando en todas las naciones; y en virtud de la *missio Dei*, nos llama a colaborar con él: “para que en su nombre llevemos a todas las naciones a obedecer la fe”.

Nos comprometemos a:

5.1. Reconocer que Dios ya ha estado obrando en el campo mucho antes de la llegada del misionero.

5.2. Observar y discernir cuidadosamente lo que Dios ya está haciendo entre las naciones y en cada contexto, para unirnos de forma efectiva a su obrar.

Gn. 12:1-3; Sal. 67; 96:2-3; Mt. 28:19-20; 2 Co. 5:19; Col. 1:15-20; Ap. 5:9, 7:9; Ro. 1:5; Hch. 14:17; 17:26-27; Jn. 17:1-26; 20:21; Ro. 11:36

La Centralidad de Jesús

6. Afirmamos que Jesucristo es el unigénito Hijo de Dios, plenamente Dios y plenamente hombre. Él y no una religión, es el único camino para obtener la salvación y restauración de la humanidad; y a través de su muerte, resurrección y ascensión a su trono provee la bendición de Dios para todas las naciones.

Nos comprometemos a:

6.1. Proclamar la singularidad de Cristo en nuestro mundo pluralista.

Jn. 1:1, 14; Col. 2:9; 1 Co. 15:3-4; Ap. 5:9; Jn. 3:16; 14:6; Hch. 4:12

7. Afirmamos que la resurrección de Jesucristo es el fundamento de la esperanza del evangelio y el triunfo definitivo de Dios sobre el pecado, la muerte y toda forma de maldad. Por medio de ella, Dios inaugura una nueva humanidad reconciliada consigo mismo. La resurrección no sólo valida la obra redentora de Cristo, sino que impulsa y orienta la misión centrada en su proclamación, invitando a la humanidad a participar desde ahora en la restauración de todas las cosas y en el gozo eterno de la presencia de Dios.

Nos comprometemos a:

7.1. Proclamar la resurrección de Cristo como el fundamento de la esperanza viva del evangelio para todos los seres humanos.

Hch. 1:21,22; 2:32; 3:15,21; 2 Co. 5:17; Ap. 21:1-5; 1 Co. 15; 1 Pe. 1:3

8. Afirmamos que la misión se fundamenta en la centralidad de Jesús. Nuestra misión consiste en darlo a conocer a Él, como Señor vivo y accesible, y reproducir el modelo que Él nos ha dejado. El Hijo de Dios vino a salvarnos del pecado, a deshacer las obras del diablo, y restaurar así la imagen divina en todo ser humano, "para que él sea el primogénito entre muchos hermanos".

Nos comprometemos a:

8.1. Proclamar la salvación en Cristo e identificarnos con los oprimidos, los necesitados, los quebrantados y los cautivos, anunciando la liberación en Cristo y demostrándola en nosotros mismos.

Col. 2:6; Col. 1:13; 1 Jn. 3:8; Ro. 3:24-25; 1 Jn. 2:6; Ro. 8:29; 2 Pe. 1:3-4; Lc. 4:18-19

9. Afirmamos que la salvación es una obra divina de reconciliación con Dios, con el prójimo y con toda la creación a través de Cristo, y no un logro humano ni un mero cambio moral o de las condiciones externas.

Nos comprometemos a:

9.1 Desarrollar la misión de una manera que lleve a los hombres a la reconciliación con Dios y que contribuya a liberar al ser humano de toda esclavitud espiritual, moral y estructural, reconectándolo con Cristo y la familia de la fe.

Jn. 3:3-8; Col. 1:20; 2 Co.5:18-20; Ef.2: 12-16; Lc.4:18,19; Is. 58:6; Jn. 8:32-36; Gá. 5:1

El Espíritu Santo

10. Afirmamos que el Espíritu Santo es quien inicia, empodera y lidera la misión de la Iglesia desde el libro de los Hechos hasta la consumación final. Reconocemos nuestra necesidad de depender totalmente de él en el cumplimiento de la misión, y no en planes, estrategias, estructuras y otros recursos meramente humanos.

Nos comprometemos a:

10.1. Poner atención para discernir lo que el Espíritu Santo nos está diciendo en medio y a través de las circunstancias, evitando oponernos a su obrar.

Zac. 4:6; 15:26,27; 16:8-15; Lc.24:48-49; Hch. 1:8; 1 Co. 2:4-5; Hch. 10:19-20; 11:17; 13:2,3; 16:6-7; 26:19; Ap. 2:7

LA MISIÓN DE DIOS Y LA IGLESIA

“Misión” y “Misiones”

11. Afirmamos la clara necesidad de diferenciar los términos “misión” y “misiones”. “Misión” abarca todo el propósito redentor de Dios, incluido su propósito para el cosmos y las edades. Por otro lado, el término “misiones” se refiere a las actividades concretas de la Iglesia para llevar esa expresión del amor de Dios a todas las naciones.

Nos comprometemos a:

11.1. Evaluar y ajustar nuestras misiones a la misión de Dios.

Jn. 14:26; 15:26,27; Ef. 1:9-10; Hch. 1:8; Sal. 127:1; Jn. 15:5; 1 Co. 3:11; 2 Co. 3:5; Fil.1:27; 4:14

La Iglesia convocada a participar en la *missio Dei*

12. Afirmamos que Dios convoca a toda la Iglesia, con todos sus miembros y todos sus recursos, a participar en la misión trinitaria, en todo tiempo y en todo lugar, y a no limitarse a lo que ocurre en su edificio o bajo sus programas institucionales. La Iglesia no solo envía, ella misma es la enviada en la Gran Comisión.

Nos comprometemos a:

12.1. Evitar la profesionalización de la tarea misionera y cargar sobre los hombros de los que salen al campo una responsabilidad que le pertenece a todos los creyentes.

12.2. Impulsar a cada miembro para que sea testigo de Cristo en todos los ámbitos de su vida, actividad y trabajo, con una visión global y no solo local, y realinear nuestros ministerios conforme a la guía de Dios y no a los métodos humanos.

12.3. Reflexionar cuidadosamente para comprender cada día mejor lo que es la Gran Comisión, lo que significa establecernos en otra cultura y la manera como podemos modelar la vida en Cristo en cada lugar donde servimos.

Lc. 24:46-47; Heb. 13:13-14; 1 Pe. 2:9; Mt. 16:18; 28:19-20; Jn. 17:18; 20:21; Ro. 12:2; 1 Co. 9:19-23; Mt. 5:13-16; Ef. 4:12; Col. 4:5-6

LA MISIÓN DE DIOS Y LA PRAXIS MISIONERA

El Modelo Encarnacional

13. Afirmamos que la misión de Dios es encarnacional, y que Jesucristo debe ser nuestro modelo de misión. Recordamos con sobrecogimiento que Jesucristo se identificó hasta tal punto con sus discípulos, que tuvieron que besarlos para que lo distinguieran de entre ellos. Y así mismo los discípulos se amoldaron a Jesús hasta el punto de que los reconocieron como quienes habían estado con Él.

Nos comprometemos a:

13.1. Exhibir la misma actitud de Cristo, despojándonos de nuestros énfasis culturales a fin de que esto no afecte la obra en el campo.

13.2. Recuperar y reproducir el modelo encarnacional de Jesús, que nos llama a identificarnos con todo ser humano con presencia redentora.

Jn. 1:14, 18; Fil. 2:5-8; 3:7-11; Mt. 26:48-53; Hch. 4:13; 1 Co. 8:13; 10:23-33

La Unidad

14. Afirmamos que la unidad del Dios Trino nos compromete a promover y preservar la unidad entre su pueblo, y que esta unidad, arraigada en las verdades fundamentales de la revelación, es el testimonio más efectivo para que el mundo crea.

Nos comprometemos a:

14.1. Reconocer el valor de la unidad, cuya falta ha restado credibilidad al testimonio del evangelio en el mundo.

14.2. Trabajar por la unidad y la armonía entre iglesias, denominaciones y entidades cristianas para manifestar en nosotros nuestra dependencia de Dios y fortalecer la capacidad para cumplir nuestra parte en la misión, sin exigir uniformidad.

Jn. 17:21; 1 Co. 1:10-13; 3:3-4; Sal. 133:1-3; Ef. 4:3-6; Fil. 1:27; 2:1-4; 4:2-3

FIN ÚLTIMO

La Gloria de Cristo

15. Afirmamos, en consecuencia, que el fin último de la misión es la honra y la exaltación de Cristo, para gloria de Dios Padre.

Nos comprometemos a:

15.1. Participar en la misión priorizando la gloria de Dios antes que nuestros intereses particulares.

15.2. Unirnos a Dios en la tarea de colaborar con el avance de la misión, de una manera tal que ponga el foco en el Dios vivo y que honre a Cristo dándole a él toda la preeminencia.

Rom. 11:36; 2 Co. 4:4-6; Fil. 2:9-11; Is. 42:8; Jn. 7:18; Fil. 2:21; Col. 1:15-18; 1 Co. 1:23; 15:28; Ap. 5:11-13; 7:10-13

B. LA IGLESIA Y LA MISIÓN

La Misión de Dios

16. Afirmamos que la misión de la iglesia surge y se enmarca en la misión soberana de Dios presente en toda la Escritura, que tiene el propósito de reconciliar toda la creación consigo mismo en Cristo, para que toda tribu, lengua y nación sea redimida y glorifique a Dios, viviendo en adoración obediente a su señorío.

Nos comprometemos a:

16.1. Responder como iglesia al llamado de Dios para ser sus embajadores en todas las naciones.

16.2. A dar toda la gloria al único Dios, digno de ser adorado por toda la creación.

Gn. 3:15; 12:1-3; Is. 49:6; Sal. 86:9; Mt. 28:19-20; Hch. 1:8; 10:35; Ro. 1:5; 5:10; 2 Co. 5:18-20; Col. 1:15-16, 20; Ap. 7:9; 15:4

LA IGLESIA EN LA MISIÓN

La Iglesia como Agente de Dios

17. Afirmamos que la Iglesia, constituida por Cristo y habitada por el Espíritu Santo, es el agente escogido por Dios y que, en su propósito de glorificar a Dios, participa en la *missio Dei* proclamando su obra de reconciliación, haciendo y enviando discípulos de Jesús que anuncien el evangelio a todo el mundo.

Nos comprometemos a:

17.1. Glorificar a Dios entre todos los pueblos, lenguas y naciones, llenando la tierra de su conocimiento.

17.2. Proclamar la salvación en Cristo a toda criatura, para la transformación y bendición de toda sociedad.

17.3. Participar con todos nuestros miembros y recursos en hacer discípulos en todas las naciones, promoviendo una dependencia total de Dios.

Mt. 5:13-16; 9:35-38; 28:19-20; Mr. 16:15; Lc. 24:46-50; Jn. 15:5; 20:21-23; Hch. 1:8; 3:19-21; Sal. 67:2-3; Is. 11:9; 49:6; Hab. 2:14; Ef. 1:3-14

La Centralidad de Cristo

18. Afirmamos que Cristo es el centro y la plenitud del evangelio.

Nos comprometemos a:

18.1. Velar por una teología que enfatice la preeminencia de Cristo, y afirme el fundamento sobre el cual la Iglesia está edificada: Jesucristo, la piedra angular. Desecharlo a Él es romper la unidad del cuerpo, debilitando así nuestro testimonio a las naciones.

18.2. Discernir y descartar toda interpretación que reduzca el evangelio y la revelación de Dios a ideologías sociales, económicas o políticas, y que limite la redención únicamente a reparar necesidades del pueblo o a la búsqueda de un mero bienestar material.

18.3. Evitar la confrontación y/o el apoyo eclesial a una línea política determinada. En su lugar, buscar establecer valores bíblicos que nos ayuden a vivir en comunidad y en justicia.

Mr. 1:1; Jn. 8:12; 18:36; Hch. 4:12; Heb. 12:2; 1 Co. 1:23; 2 Co. 11:2-4; 1 Ti. 3:15-17; 1 Pe. 2:4-8; Lc. 12:16-20; 13:1,3; 16:15; Col. 2:8; Mt. 5:13-16; 22:21

EL ROL DE LA IGLESIA EN LA MISIÓN

La Identidad Misional

19. Afirmamos que la Iglesia es misional y que, siendo guiada y empoderada por el Espíritu Santo, entiende y se alinea con la misión encomendada por Dios de llevar su gloria a todas las naciones. Como pueblo enviado, la iglesia se transforma en agente de esta misión cuando busca un impacto local y global con todos sus miembros y todos sus recursos.

Nos comprometemos a:

19.1. Impulsar y capacitar a la Iglesia para que viva plenamente su llamado misional, involucrando a sus miembros y haciendo buen uso de sus recursos.

19.2. Evitar los peligros del acomodamiento, de un cristianismo o iglesias

egocéntricas, de luchas y divisiones internas, peligros que terminan diluyendo la esencia misional y misionera de la iglesia, arrastrándola a la irrelevancia y al riesgo de perder “el candelero”.

Hch. 13:1-4; 1 Ts. 1:8-9; Ef. 4:11-16; 3 Jn. 6; Gá. 1:10; 3:1-5; 5:15, Lc. 8:16-18; Ap. 2:1-4; Fil. 4:15-20; Mt. 25:14-30

El Llamado de la Iglesia

20. Afirmamos que la Iglesia cumple fielmente su rol misional cuando busca establecer comunidades de discípulos (iglesias locales maduras) que se reproducen en cada nación, tribu, pueblo y lengua, como expresión visible del Reino de Dios. Para este fin, su llamado no se reduce sólo a la proclamación del arrepentimiento, o sólo a la acción social, sino que busca una transformación integral.

Nos comprometemos a:

20.1. Mantener la centralidad de hacer discípulos de Jesús en todas las naciones como la actividad principal de la Iglesia; discípulos que vivan y formen comunidad.

20.2. Atender al ser humano de manera integral, abarcando tanto su cuerpo como su alma, así como la realidad de sus necesidades sociales y de justicia, sin reducir el evangelio a ninguna de ellas.

20.3. Establecer valores bíblicos que nos ayuden a vivir en comunidades solidarias y en justicia.

Hch. 8:4,12; 14:21-23; Mt. 28:18-20; 3 Jn. 2; Lc 4:16-21; 1 Ts. 5:23; Mt. 5:13-16; 22:21; Jn. 18:36

La Preeminencia del Discipulado

21. Afirmamos que el discipulado es el elemento central de la Gran Comisión y la tarea específica encomendada a cada cristiano, siendo la multiplicación de discípulos maduros, fieles y que se reproducen la verdadera medida de la salud y del impacto de la Iglesia.

Nos comprometemos a:

21.1. Trabajar para que el discipulado recobre su centralidad, y para que seguir a Jesús sea un proceso transformador que repercuta en la sanidad espiritual y social de nuestro entorno y comunidad, y así hasta los confines de la tierra.

Mt. 28:19,20; Mr. 3:14; Hch. 6:7; 14:21-22; 18:23; Mt. 5:13-16; Mt. 16:24; Lc. 5:10; 9:1,2; Ef. 4: 13-15; 2 Tim. 2:2

22. Afirmamos que la Iglesia es la comunidad de discípulos llamada a reflejar el Reino de Dios en todo lugar y momento, abarcando todas las esferas de la vida.

Nos comprometemos a:

22.1. Priorizar la proclamación clara del evangelio de Cristo, que ofrece remisión de los pecados así como un llamado a la conversión, reconociendo que este mensaje es el fundamento sobre el cual se debe alzar la integralidad de la misión.

22.2. Vivir un discipulado integral guiado por la Palabra de Dios que moldee nuestros pensamientos y corazón, de forma que se refleje en nuestro carácter y conducta en el mundo.

Mt. 13:33; 28:16-20; 1 Co. 2:16; 10:31; Col 3:17-23; Mt.5:1-16; Ro. 12:1-2; Fil. 2:15; Lc. 24:47; Hch. 2:41, 44-45; Stg. 1:21-22

23. Afirmamos que el discipulado, guiado por la Palabra y el Espíritu Santo, es relacional, comunitario, intencional y transformador, y es la forma natural de ser una Iglesia viva.

Nos comprometemos a:

23.1. Acompañar a la Iglesia, como miembros activos que somos de ella, en el proceso de formación de discípulos, promoviendo una vida personal y comunitaria que refleja el carácter de Cristo.

Mr. 3:14; Mt.4:19; Hch. 2:42, 46-47; 11:26; Gá. 4:19; Fil. 3:17; Ef. 4:11-16; Jn.13: 34,35; Rom. 15:30; 2 Co. 13:14

La Generosidad en la Misión

24. Afirmamos que Dios es generoso y da en abundancia, y que la Iglesia misional es generosa, compartiendo sus diversos recursos (económicos, tiempo, talentos, etc.), para bendecir a las naciones en respuesta a la generosidad de Dios.

Nos comprometemos a:

24.1. Practicar y enseñar la generosidad, la buena mayordomía y la rendición de cuentas.

24.2. Fomentar la generosidad participando económicamente en la misión de Dios, de manera especial en el sostenimiento de misioneros y misioneras.

Pr. 11:25; Is. 32:8; Lc. 6:38; 2 Co. 8:14-15; 9:11; 2 Co. 8:1-8; 9:6-7; 1 Co. 9:9-12; Fil. 4:10-19; 3 Jn. 6

CAPACITACIÓN Y COOPERACIÓN

La Formación

25. Afirmamos que el Espíritu Santo es la fuente del llamado, capacitación, envío y sostenimiento integral de la obra misionera, y que la Iglesia es la comunidad donde se forja,

entrena, comisiona y envía a los obreros a los campos de misión. Obreros maduros surgen de comunidades maduras.

Nos comprometemos a:

25.1. Acompañar a la iglesia local en su rol formador de los futuros misioneros, donde el discipulado integral de los miembros, enfocado en el fortalecimiento del carácter, la vida espiritual y la comprensión bíblica antes de enviarlos al campo, ha de ser una prioridad.

25.2. Impulsar intencionalmente espacios de servicio y discipulado en la comunidad de creyentes, enfocados tanto en la preparación como en el desarrollo del carácter de Cristo en el poder del Espíritu Santo.

25.3. Apoyar a la iglesia en su tarea de equipar a los creyentes para identificar y desarrollar su llamado, de manera que esta sea un agente activo de la misión de Dios.

Jn. 14:26; 16:13; Hch. 1:8; 13:2-4; 16:1-3; Gá. 4:19; 5:22-25; 1 Ti 4:12-16; 2 Ti 1:6; 2 Pe 1:5-8; Ef. 4:1, 11-12; 1 Pe 4:10

Colaboración Misionera

26. Afirmamos que el diálogo y la colaboración fieles a la verdad revelada responden al modelo bíblico para el avance de la obra misionera, y que el cuerpo de Cristo tiene diferentes dones y expresiones de servicio en la misión, tanto local como globalmente. La interdependencia es un valor fundamental para el trabajo en colaboración.

Nos comprometemos a:

26.1. Movilizar de manera intergeneracional al cuerpo de Cristo para impulsar la misión de Dios a través del trabajo colaborativo entre las iglesias, agencias misioneras, redes, movimientos y centros de capacitación, en un espíritu de complementariedad y rendición mutua de cuentas, como expresión de una sana articulación del cuerpo de Cristo.

Pr. 11:14; Hch. 15; Ro. 12:3-8, 16; 1 Pe. 4:10-11; 1 Co. 12:21; Sal. 145:4; Hch. 9:31; 20:33; 1 Co. 4:17; 1 Ti. 4:12

27. Afirmamos que las iglesias en el campo no son simplemente receptoras de nuestra misión, sino compañeras y colaboradoras en ella. Su voz, su experiencia y su comprensión del evangelio nos enriquecen como iglesias enviadoras, así como nuestra presencia puede enriquecerlas a ellas.

Nos comprometemos a:

27.1. Escuchar a las iglesias en el campo con el fin de aprender y aceptar correcciones, especialmente en aspectos sensibles culturalmente, así como valorar la comprensión

y práctica del evangelio que dichas iglesias pueden aportar a las iglesias enviadoras, tratándolas como iglesias hermanas en todos los aspectos.

Hch. 11:26, 29; 14:20; Ro. 1:11-12; Hch. 18:24-26; Gá. 2:11-14; Fil. 2:3-4; Ef. 3: 10; 4:15-16; 1 Pe 4:10

LA IGLESIA ANTE LAS NACIONES

El Reino de Dios y el Juicio de las Naciones

28. Afirmamos que en la proclamación del Reino de Dios la denuncia se centra en el corazón humano y en sus frutos de corrupción e injusticia, y no en interferir en los asuntos políticos de otras naciones o abanderar políticas de regímenes particulares. En última instancia, Dios es quien juzgará a las naciones.

Nos comprometemos a:

28.1. Invertir el tiempo y esfuerzo necesario para entender, desde dentro, las cosmovisiones y culturas de los campos a donde enviamos nuestros misioneros, en lugar de emitir juicios etnocentristas, y así poder honrar aquellos valores que se alinean con los del Reino y confrontar con gracia aquellos que se le oponen.

Mt.15:19; Rom. 3:10-12; Joel 3:2; Sal. 9:8; Is. 2:4; Mt. 25:31-32 Pr. 18:13; Col. 4:5-6

29. Afirmamos que ninguna cultura o sociedad cumple con los estándares del Reino, incluidas aquellas a las que pertenecen las iglesias enviadoras, por lo que no deben identificarse como la verdad bíblica, ni juzgar como malignas a culturas y civilizaciones enteras simplemente por no parecerse a la propia.

Nos comprometemos a:

29.1. Apoyar la denuncia del pecado y de la opresión, con discernimiento y actitud de diálogo con las iglesias del campo, sin dejarnos instrumentalizar por *lobbies* geopolíticos, ni menospreciar otras naciones y culturas bajo prejuicios excluyentes.

29.2. Proclamar a un Jesús vivo y un Reino que trasciende sistemas humanos, llamando a toda persona al arrepentimiento, a la fe, al seguimiento de Jesús y a buscar la justicia del Reino, sin alinearnos con enfoques escatológicos que estigmatizan a pueblos enteros.

Jn. 3:17; Ro. 2:1-3; 3:10-18; 1 Co. 5:12-13; Is. 58:1; Hch. 4:19; 5: 29; Jn. 18:36; Hch. 10:34-35; Fil. 3:20

30. Afirmamos que la Iglesia en misión es una comunidad peregrina, que no busca el aplauso, que abraza el amor de Dios por todos los pueblos, y que tiene puesta su mirada en Aquel que regresará y restaurará todas las cosas.

Nos comprometemos a:

30.1. Arrepentirnos de, en muchos casos, habernos centrado en intereses locales, en el bienestar propio, en la complicidad con el poder, o en escatologías que han llevado a desatender pueblos en lugar de priorizar el amor de Dios por el mundo y de llevar la esperanza del evangelio a los más olvidados.

30.2. En Su gracia, renovar nuestro compromiso como pueblo peregrino, a un servicio sacrificial centrado en los lugares y grupos de mayor necesidad.

Heb. 11:14-16; Gá. 1:10; Mr. 8:33; Hch. 1:6-8; 3:21; Jn. 3:16; 15:25; 1 Co 9:22; Mr. 10:45

C. LA PRÁCTICA DE LA MISIÓN

VOCACIÓN Y DEPENDENCIA ESPIRITUAL

Los Pilares de la Acción Misionera

31. Afirmamos que toda acción misionera debe ser trinitaria en su origen, Cristo-céntrica en su contenido, bíblica en su fundamento, contextual en su proclamación y práctica, escatológica en su esperanza y empoderada por el Espíritu Santo.

Nos comprometemos a:

31.1. Participar en la misión de Dios con humildad y fidelidad a su Palabra, dejándonos guiar por su Espíritu y ser empoderados por él, sirviendo con la actitud de Cristo y anunciando con integridad el Evangelio del Reino en todo momento y lugar.

Mt. 28:19; Col. 1:28; 2 Ti. 3:15; 1 Co. 9:22-23; Ap. 7:9-10; Hch. 1:8; 13:4; Fil. 2:5; 2 Co. 2:17

Nuestra Identidad y Vocación

32. Afirmamos que todo cristiano, y en particular el misionero y la misionera, tienen su identidad arraigada en Cristo y no en su actividad, posición, estructuras o resultados. Antes que a una tarea específica, somos llamados a permanecer en Él, a la obediencia y a la santidad, reconociendo que el gozo y la realización fluyen de la intimidad con Dios y que de ahí emana el fruto genuino para su gloria.

Nos comprometemos a:

32.1. Priorizar nuestra relación con Cristo por encima de cualquier tarea o agenda,

cultivando una vida devocional profunda a través de las disciplinas espirituales, tales como la oración, ayuno y el estudio de la Palabra, medios de gracia que vivifican el verdadero servicio.

32.2. Modelar una espiritualidad personal y comunitaria que se manifieste en relaciones sanas, igualitarias y dignificantes, rechazando el individualismo, el egocentrismo y la búsqueda de la autopromoción, actitudes que contradicen el carácter de Cristo y del evangelio.

Jn. 14:15; 15:10; Mr. 1:35; 3:14; 1 Pe. 1:14-16; Ro. 6:16-19; Fil. 4:12-13; Sal. 1; Lc. 10:41-42; Fil. 2:3-5; Col. 3:12-14

33. Afirmamos que nuestra vocación es vivir, demostrar y proclamar un evangelio que salva, reconcilia, transforma, libera y dignifica.

Nos comprometemos a:

33.1. Seguir a Cristo, viviendo y proclamando “todo el consejo de Dios”, en un proceso de discipulado personal, comunitario y profundo que implica la transformación de nuestras vidas en todas sus dimensiones.

Ef. 1:13; 4:1-4; 2 Pe.1:10; 2 Co. 5:17-20; Lc. 4:18-19; Lc. 13:23-27; Hch. 20:18-27

Sirviendo en Vulnerabilidad

34. Afirmamos que el misionero y misionera manifiestan el poder de Dios en su vulnerabilidad, y deben rechazar toda actitud de autosuficiencia, orgullo, vanagloria, sentido de superioridad y todo lo que se levante contra la dependencia y honra de Cristo.

Nos comprometemos a:

34.1. Servir con humildad, reconociendo que como portadores del evangelio somos “vasos de barro” vulnerables y no protagonistas del propósito redentor de Dios, para que toda la gloria sea solamente de Él y para Él.

Sal. 139:23-24; Ro. 8:26; 1 Co 1:26-29; 3:18; 4: 9-13; 2 Co. 3:5; 4:7; 10:5; 12:5, 9-10

UN MODELO DE MISIONERO(A) QUE SABE DEPENDER

Escucha y Discernimiento

35. Afirmamos la importancia de la escucha y el discernimiento de la voluntad de Dios en cada contexto y situación, tanto de manera personal como comunitaria.

Nos comprometemos a:

35.1. Cultivar una espiritualidad de escucha, que discierna la iniciativa de Dios para

rechazar el activismo que reemplaza la guía del Espíritu.

35.2. Fomentar actitudes y espacios de entendimiento caracterizados por la humildad, valorando y acogiendo la diversidad de dones espirituales y de perspectivas culturales.

Is. 30: 15,21; Hch. 8:26,39,40; 10:19,20; 13:1-3; 16:6-7; Ef. 6:18; Fil. 4:6-7; Jn. 5:19; Ro. 15:7; Fil. 2:3

El Discipulado y la Actitud de Siervo

36. Afirmamos que Jesús es nuestro modelo supremo de discipulado, el cual implica reproducir en otros el carácter de Cristo que nosotros estamos viviendo y, por tanto, el desarrollo de relaciones sanas y actitudes de servicio humilde, poniendo nuestras vidas a disposición de los demás.

Nos comprometemos a:

36.1. Ser y hacer discípulos, desarrollando relaciones de reciprocidad y aprendizaje mutuo, que contagien en otros el carácter de Jesús y muestren al mundo su modelo de “humanidad perfecta”.

Mr. 10:45; Jn. 13: 3-5; 13-15; 2 Ti. 2:2; Ef. 4:13; 5:1,2; Col. 1:28; 1 Co. 11:1; Fil. 4:9

LAS PRÁCTICA DE LAS MISIONES Y LA IGLESIA

Gestar Iglesias Sanas

37. Afirmamos que la práctica de la misión, a partir del patrón que hallamos en el Nuevo Testamento, busca gestar iglesias sanas, que reflejan el amor de Dios y renuncian al abuso de poder y control, contribuyendo a la transformación tanto del individuo como de la sociedad.

Nos comprometemos a:

37.1. Fomentar una práctica de la misión que huya de las idolatrías del poder, de la fama, de la ostentación, y de todo lo que contradiga el modelo de Cristo y la práctica misional de los apóstoles.

Mt. 13:33; 2 Co. 1:24; 10:8; Ef. 4:15-16; Mr. 10:42-45; Jn. 5:44; 1 Ti. 6:9-11; Fil. 3:17-21

Un Servicio No Aislado

38. Afirmamos que el misionero y misionera deben servir con la iglesia del campo y la comunidad en general, con modestia, resiliencia, flexibilidad y compromiso, reflejando el carácter trinitario y comunitario de la misión.

Nos comprometemos a:

38.1. Reconocer el valor de la comunidad a través del servicio responsable de los obreros con las iglesias locales en el campo, desarrollando la tarea en unidad en medio

de la diversidad.

38.2. Fomentar que el obrero evite aislarse o posicionarse ‘por encima de’, para que pueda “gozarse con los que se gozan, llorar con los que lloran” en un espíritu de empatía, identificación y unanimidad, rechazando así el asistencialismo que infantiliza y el triunfalismo que niega el costo.

Hch. 20:18-20; Gá. 5:22-23; Fil. 2:1-8; 1 Co. 3:2-7; 4:11-13; 12:12-14; Ef. 4:3-6; Ro. 12:15-16; 2 Co. 4:8-11

Iglesias Autóctonas

39. Afirmamos que la Iglesia es una expresión viva del Reino de Dios, llamada a proclamar las Buenas Nuevas en medio de un mundo herido. De ahí la necesidad de plantar y acompañar iglesias autóctonas que, aun en su vulnerabilidad, reflejen la sanidad de Cristo, como anticipo de un mundo restaurado.

Nos comprometemos a:

39.1. Crear conciencia y movilizar una acción misionera que promueva iglesias locales donde la escucha recíproca, el perdón y la compasión ejemplifiquen la dignidad restaurada del ser humano.

39.2. Fomentar desde el inicio el desarrollo de un liderazgo autóctono en las iglesias en el campo, que asuma la responsabilidad de la misión en su propio contexto, promoviendo comunidades que se conviertan en agentes de bendición y restauración en sus propias sociedades.

Fil. 2:14,15; Hch. 2:44-47; 1 Co. 6:11; Mt. 18:20-22; Ef. 4: 24,31,32; Col. 3:12-15; Tit. 1:5; Lc. 4:18,19

40. Afirmamos que en aquellos contextos donde aún no existe una iglesia local autóctona, los esfuerzos misioneros deben orientarse intencionalmente hacia su formación desde los primeros frutos.

Nos comprometemos a:

40.1. Promover la plantación de iglesias locales, asumiendo todo el sacrificio que ello conlleva y el proceso lento que resulta en la mayoría de los contextos entre los pueblos menos alcanzados.

40.2. Concientizar a las iglesias enviadoras del costo de ver fruto en los campos más cerrados e instándolas a quitar de los hombros de los misioneros y las misioneras la carga de reportar grandes logros.

40.3. Animar a los obreros a comunicar los frutos de la acción misionera de manera honesta, realista e íntegra, huyendo de exageraciones y cifras abultadas, dignificando así a las comunidades y contextos donde servimos, a la par que poniendo en valor

aquellos esfuerzos en lugares donde el fruto es costoso, esperando en fe, por la sola gracia del Señor y pese a todo desafío, frutos abundantes de gran impacto para la gloria de su Nombre y la bendición de las naciones.

Hch. 14:21-23; Ro. 15:20; 1 Co. 3: 6-7,10-11; 4:2; Sal. 126:5-6; Gá. 6:9; Stg. 5:7; Lc. 10:20; Lc. 8:15; 2 Co. 4:1-2; 8:21; Ef. 3:20-21

MISIÓN DE TODOS Y PARA TODOS

Participación de Todo Creyente en la Misión

41. Afirmamos que Dios está llamando a personas de todas las generaciones y culturas, de distintos contextos y realidades, para unirse a su misión en el mundo. Afirmamos que este llamado nace de la “multiforme gracia de Dios”, visible en la diversidad de dones, recursos, capacidades y experiencias que queremos compartir con generosidad dentro del Cuerpo de Cristo.

Nos comprometemos a:

41.1. Potenciar las nuevas realidades y espacios que han dado voz a regiones relegadas, a generaciones ignoradas y a etnias excluidas de participar en la misión en el pasado, promoviendo una misión polifónica donde diversas voces y dones se integran armoniosamente.

41.2. Cultivar una teología de la misión que forme a cada generación para amar, vivir y participar activamente en la misión de Dios y que nos ayude a valorar la riqueza del encuentro entre las distintas generaciones y culturas.

1 Co. 12:12-18; 23-24; 1 Pe. 4:8-11; 5:1-5; 1 Jn. 2:13-14; Hch. 6:1,2; 13:1; 15:1,2; 1 Ti. 4:12; 2 Ti. 2:2

Contextualización e Interculturalidad

42. Afirmamos que Dios obra en medio de la diversidad de los pueblos y culturas, y que el evangelio, sin perder su esencia, se encarna en contextos concretos para transformar vidas y comunidades; y que la misión se desarrolla en el encuentro de pueblos distintos, donde somos llamados no solo a comunicar el evangelio, sino también a dejarnos moldear por el encuentro con el otro.

Nos comprometemos a:

42.1. Aprender en cada contexto, prestando genuina atención y sirviendo en interdependencia, a reconocer aquellos elementos de cada cultura que conservan huellas de la imagen divina y a discernir aquellos que necesitan ser redimidos.

Mt.5:13-16; Jn. 4:9; Hch. 10:28,34-35; 14:17; 17:22-23,28; Ro. 1:19-20; 2:14-15; Fil.3:15,16

43. Afirmamos que ninguna cultura posee la supremacía en la misión; todas son llamadas

a ser redimidas, transformadas y reconciliadas en Cristo. La proclamación fiel del evangelio requiere una expresión contextualizada, libre de toda coerción cultural, que promueva una fe arraigada en cada terreno y, a la vez, fiel a las verdades inalterables del evangelio.

Nos comprometemos a:

43.1. Renunciar a toda forma de superioridad, paternalismo o imposición cultural, cultivando relaciones de reciprocidad, hospitalidad y mutua edificación.

43.2. Discernir comunitariamente la obra del Espíritu en cada pueblo, acogiendo y celebrando la diversidad de expresiones del Reino.

Hch. 2:9-11; 15:28; 1 Co. 9:22-23; Ef. 2:14-18; Ro. 12:10, 13; Fil. 2:3; 1 Ti. 5:10; 1 Ts. 5:19-21

Referentes para el Cambio

44. Afirmamos que, junto al llamado a proclamar el arrepentimiento y la fe, el misionero y la misionera son llamados a practicar el amor y la justicia de Dios, de tal manera que su presencia misma interpele toda opresión, abuso y violencia, males que dañan la imagen de Dios en las personas, y señale hacia un orden alternativo al del mundo.

Nos comprometemos a:

44.1. Desarrollar una acción misionera ejemplar que encarne la ética de Jesús, con integridad, transparencia y rendición de cuentas; que sea en sí misma denuncia de toda injusticia y anuncio de la justicia del Reino.

Is. 1:17; Mi 6:8; Fil. 2:15; Mt. 5:13-16; 20; 2 Co. 4:1-2; Fil. 3:7-9; 1 Pe. 2:24; Ap. 19:8

Evangelio del Reino

45. Afirmamos, en definitiva, que somos llamados a proclamar el Evangelio del Reino de Dios, cuyo centro es Jesucristo, y a encarnar sus valores en todas las dimensiones de la vida. Un Reino que se manifiesta en “justicia, paz y gozo en el Espíritu”, y cuyo anuncio implica tanto palabra como testimonio visible.

Nos comprometemos a:

45.1. Buscar y cuidar el equilibrio entre el Evangelio Vivido, el Evangelio Encarnado y el Evangelio Proclamado (entre el ser-hacer-decir) de forma que los tres incidan favorablemente como uno solo en la transformación de las personas y sus comunidades.

Ro. 14:17; Lc. 17:21; Hch. 20:25; 28:31; 1 Pe. 2:12; Mt. 4:23; 9:35; 24:14; 25:35-40; Stg. 2:14-17; 1 Jn. 3:17-18

D. LOS CAMPOS DE LA MISIÓN

La Prioridad de los No Alcanzados

46. Afirmamos la urgencia y relevancia de enviar misioneros y misioneras a las regiones con mayor concentración de pueblos no alcanzados, respondiendo al llamado de llevar el evangelio hasta los confines de la tierra, siguiendo el ejemplo de Pablo de "predicar las buenas noticias donde Cristo no sea conocido, para no edificar sobre fundamento ajeno".

Nos comprometemos a:

46.1. Promover la misión a todos los pueblos como una tarea vigente e irrenunciable para toda la Iglesia.

46.2. Priorizar la tarea de enviar obreros que sirvan con preparación, humildad y dependencia del Espíritu Santo para alcanzar a los pueblos y etnias que aún no han escuchado las Buenas Nuevas, o no las han recibido con claridad.

Mt. 24:14; 28:19; Jn. 4:35; Hch. 1:8; Ro. 1:14; 10:14,15; 15:20,21

ESCENARIOS DE LA MISIÓN

Bloques Etno-Religiosos

47. Afirmamos la necesidad de llevar las Buenas Nuevas de manera encarnada a todos los bloques étnicos y religiosos, sin imponer formas culturales y prácticas extranjeras, sino mostrando la capacidad que el evangelio tiene de ser traducido, a la vez que su comprensión redime los aspectos culturales incompatibles con la revelación bíblica.

Nos comprometemos a:

47.1. Proclamar a Cristo a todo grupo étnico y religioso desde la contextualización cultural, el esfuerzo lingüístico y el respeto a las autoridades locales.

47.2. Emplear con sabiduría la tecnología para optimizar la proclamación y la traducción de las Escrituras a sus lenguas maternas, permitiendo que la Verdad se asiente en su corazón y en sus estructuras mentales y culturales.

Hch. 2:6,8,11; 14:15-17; 17:22-23; Ap. 5:9; 7:9; 14:6; 1 Pe. 2:17; Neh. 8:8; 1 Co. 14:10-11

48. Afirmamos que el evangelio no es la oferta de una religión rival, sino dar a conocer a Alguien, al Cristo vivo; y que las aspiraciones nobles y éticas de la mayoría de las religiones solo son satisfechas total y plenamente a través del encuentro con Jesús, como Dios, Señor y Salvador.

Nos comprometemos a:

48.1. Predicar sólo a Cristo quien es la verdadera sabiduría y plenitud definitiva para sus vidas.

48.2. Ser sensibles al respeto que algunos de estos pueblos tienen hacia la creación, como un acto de mayordomía y abogar activamente por el cuidado y protección de todo lo creado, evitando el sincretismo que diluye la soberanía del Creador.

Hch. 17:23, 27-28; Pr. 8:35; Jn. 4:13-14; Gn. 2:15; Jon. 4:11; Mt. 6:26-30; Gn.1:1,28-31; Sal. 24:1; Ap. 11:18

Movilidad Humana y la Migración

49. Afirmamos que el mundo está siendo profundamente reconfigurado por los movimientos migratorios contemporáneos, que no escapan al propósito salvífico del Señor para llenar la tierra con el conocimiento de su gloria; constituyéndose estos en una puerta providencial para la misión, donde la Iglesia tiene la oportunidad de extender su testimonio entre las naciones que ahora traspasan todas las fronteras.

Nos comprometemos a:

49.1. Reconocer que la manera en la que Dios está trayendo las naciones a nuestro vecindario es un recordatorio de nuestra responsabilidad de compartir el evangelio a personas de todas las naciones.

49.2. Actuar con la responsabilidad de acoger, servir y testificar entre los desplazados, refugiados y migrantes, viéndolos no solamente como una crisis, sino como una convergencia de pueblos y una oportunidad que nos ofrece la providencia para que los abracemos y les proclamemos las Buenas Nuevas.

Gn. 1:28; 11:31; Is. 11:9; Hab. 2:14; Lv. 19:33-34; Hch. 8:1,4; 11:19-21; 17:26,27; Ex. 22:21; Mt. 25:35; Ef. 2:19

Misión en los Centros Urbanos

50. Afirmamos el valor estratégico de las ciudades como los mayores focos de concentración de gente (un 70% de la población mundial para 2050), y de influencia cultural, económica y espiritual, reconociendo que aunque las grandes urbes son escenarios donde se reflejan las tensiones humanas, como la injusticia, soledad, violencia, etc., en ellas se abren nuevas oportunidades donde el Espíritu Santo está obrando para alcanzar pueblos y etnias que antes eran de difícil acceso.

Nos comprometemos a:

50.1. Promover la misión de Dios en las ciudades, discerniendo y abordando en ellas no sólo los desafíos del urbanismo moderno, sino también las oportunidades providenciales para el encuentro entre culturas, pueblos y etnias.

Jer. 29:7; Gn. 11:5; Job 24:12; Jon. 1:2; 3:2-5; 4:11; Pr. 11:11; Is. 11:18; Hch. 18:9-10; 19:8-10; Mt. 21:10; Lc. 8:39

Testimonio en las Esferas de Influencia y Decisión

51. Afirmamos que más allá del entorno social cotidiano de los pueblos menos alcanzados, el evangelio debe llegar también a todas las instituciones y esferas de la comunidad, incluyendo el mundo académico, empresarial, legislativo y los medios de comunicación, corrigiendo percepciones erróneas y defendiendo la fe con una narrativa respetuosa, firme y libre de agendas geopolíticas.

Nos comprometemos a:

51.1. Desarrollar, en dependencia de las iglesias autóctonas, estrategias de comunicación y presencia pública del evangelio que dignifiquen el nombre de Cristo en las esferas de toma de decisiones de toda sociedad, sin dejarnos instrumentalizar por intereses ajenos al evangelio ni diluir su contenido esencial.

51.2. Apoyar las iniciativas de las iglesias autóctonas en cuanto a la obtención de libertad religiosa, de legalidad y el reconocimiento de sus derechos, equipando a los creyentes para dar razón de su esperanza y para la defensa de la fe con integridad, gracia y sabiduría ante los poderes públicos y otros sistemas religiosos o de pensamiento.

Mt. 5:13-16; 10:18; 22:21; Jn. 18:36; 1 Pe. 2:17; 3:15; Hch. 25:11; 26:24-29; Col. 4:5-6; 1 Ti. 2:1-2; Tit. 3:1-2

La Misión en Todos los Entornos

52. Afirmamos que la misión de Dios no conoce fronteras políticas ni límites geográficos, y que los campos misioneros hoy incluyen territorios étnicos, centros urbanos, culturales, generacionales, digitales y de influencia, donde el evangelio debe hacerse vida y presencia redentora.

Nos comprometemos a:

52.1. Extender el evangelio en todos los niveles de la realidad humana, esforzándonos por discernir los cambios sociales y culturales que transforman la realidad global, a fin de responder con estrategias misioneras guiadas por el Espíritu Santo, contextualizadas y relevantes.

Gn. 12:3; Sal. 19:4; 72:8-11; Is. 11:9; 49:6; Hab. 2:14; Dn. 2:21; Joel 2:28; Hch. 17:21-23; 1 Co. 2:1-5

INTERRELACIONES EN LA MISIÓN

Cooperación Estratégica

53. Afirmamos la necesidad y riqueza del trabajo colaborativo tanto con agencias misioneras presentes en el campo como con las expresiones locales y autóctonas de la Iglesia, creyendo que la misión es más fructífera cuando se realiza en el marco de la unidad dentro de la diversidad.

Nos comprometemos a:

53.1. Buscar superar visiones unilaterales y estructuras de dependencia en el campo para abrazar una misión en red y corresponsable, donde cada parte del cuerpo aporta sus dones y perspectivas, reconociendo que la misión no se cumple “por” otros ni “sobre” otros, sino “con” los otros, actuando entre nosotros como co-obreros en interdependencia, comisionados por Dios para una misma labor.

53.2. Fortalecer la cooperación entre iglesias, agencias, redes y movimientos misionales, fomentando la investigación, el diálogo y la acción conjunta, a través de un testimonio encarnado y transformador que comunique el evangelio con creatividad, integridad y sensibilidad cultural, para que cada generación y cada pueblo experimente la visitación redentora de Cristo.

1 Co. 3:5-9; 12:21-25; Fil. 1:3-5,27; 4:2; 2 Co. 1:24; Sal. 78:4 6; Ecl. 4:9,12; Ef. 4:15-16; Col. 4:5-6

Importancia del Apoyo a la Obra ya Existente en el Campo

54. Afirmamos que la efectividad del obrero transcultural se fortalece cuando este se integra y colabora con la iglesia local en el campo, honrando y no menospreciando, sumando y no restando al testimonio de los nacionales.

Nos comprometemos a:

54.1. Ayudar a las iglesias enviadoras y a los obreros enviados a entender su rol de apoyo y complementariedad con las iglesias que Dios ya está usando en el campo, para que su ministerio sea más eficaz y “para ser mutuamente confortados”, en vez de importar modelos foráneos y/o generar una mayor fragmentación que debilite el testimonio a toda una nación.

Jn. 4:37-38; Hch. 11:22-26; Ro. 1:10-12; Hch. 18:24-26; Fil.1:27; 2:1-11; Ef.4:1-4; Rom.12:3-5; 1 Co.14:12

Sobre los Idiomas de los Campos

55. Afirmamos la importancia del aprendizaje del idioma, incluidas las lenguas francas, para atender las necesidades de los campos, siendo el lenguaje un puente indispensable para la comunicación, la encarnación del mensaje y la práctica misionera contextualizada y efectiva.

Nos comprometemos a:

55.1. Enfatizar la necesidad del dominio del idioma local y, cuando sea necesario, de una lengua franca, como parte esencial del proceso de entrenamiento misionero, evitando verlo como un requisito opcional y destinando tiempo y recursos suficientes para su aprendizaje, reconociendo que tal dominio requiere paciencia, disciplina y acompañamiento.

55.2. Valorar el aprendizaje del idioma local como una expresión de amor y respeto hacia los pueblos a quienes servimos, entendiendo que conocer su lengua materna es acercarnos a su corazón.

Neh. 8:8; 13:24; Hch. 2:1-11; 21:37, 40; 1 Co. 14:11; Dn. 1:4; 1 Co. 14:9-11, Ap. 5:9; 7:9

SOBRE LA TEOLOGÍA DEL SUFRIMIENTO

El Sufrimiento como Parte del Plan de Dios

56. Afirmamos que el sufrimiento es parte inherente de la vocación misionera y una consecuencia muchas veces ineludible de la obediencia a la misión de Dios en el mundo, tanto para el obrero en su proceso de adaptación, como para nuestros hermanos locales en los campos donde hay persecución.

Nos comprometemos a:

56.1. Fomentar una espiritualidad más profunda de obediencia y fidelidad, que no vea el sufrimiento como algo disuasivo para las misiones, ni como mortificación o heroísmo, sino como un privilegio para mostrar nuestro amor por Cristo y como un elemento que fortalece el testimonio cristiano.

56.2. Cultivar, a su vez, una entrega que busca paliar el dolor de los que sufren física, social y espiritualmente, en medio de un mundo que gime, siguiendo el ejemplo de Cristo, quien nos ofrece sanidad a través de sus propias heridas.

Fil. 1:29; 1 Ts. 3:3-4; 2 Ti. 1:8-9; Hch. 5:41; 1 Pe. 4:14; Ap. 2:10; Mt. 25:35-40; Stg. 1:27; 1 Jn. 3:17-18; Ro. 8:22; Is. 53:5; Col. 1:24

Formación para la Resiliencia

57. Afirmamos nuestra convicción de que Dios usa el dolor en todas sus expresiones, tal como es experimentado en el cumplimiento de la misión en el campo, conforme a sus planes soberanos.

Nos comprometemos a:

57.1. Promover la formación misionera integral, que incluya herramientas para la práctica de una espiritualidad sacrificial y encarnada, el discernimiento cultural y la reflexión teológica y contextual.

Jn. 15:18,19; Ro. 5:3-4; 2 Co. 4:16-17; 2 Ti. 2:10; 3:12; 1 Pe. 4:1, 12-16; 4:19; 5:10;

Acompañamiento y Cuidado Integral

58. Afirmamos que el acompañamiento integral (espiritual, emocional, económico y profesional) es esencial para el cuidado y la perseverancia de los obreros en el campo y para la colaboración con las iglesias autóctonas que atraviesan procesos de sufrimiento.

Nos comprometemos a:

58.1. Abrazar una visión bíblica del cuidado integral del misionero y misionera, preparando a las iglesias enviadoras para que comprendan su participación directa en las misiones, no a través de la injerencia y el control a distancia, pero sí fomentando una cultura de intercesión vibrante, de relación empática y de sostenimiento fiel para con ellos.

58.2. Identificarnos de forma práctica, desde las iglesias y las organizaciones enviadoras, con las necesidades de las iglesias en el campo, en especial en aquellos contextos en los que sufren persecución, buscando formas de suplir sus necesidades espirituales, materiales y de reivindicación judicial, sobre todo las de aquellos líderes y miembros que son oprimidos, pierden su sustento, son encarcelados o corren peligro de muerte.

Is. 35:3-4; 2 Co. 1:3-4; Gá. 6:2; Fil. 4:10; Hch. 14:26-27; Fil. 4:14-16; 3 Jn. 5-8; Pr. 31:8; 1 Co. 12:26; 2 Ti. 1:16-17; Heb. 13:3

SOBRE LA IDENTIFICACIÓN CULTURAL

La Encarnación y el Respeto Cultural

59. Afirmamos como una prioridad del servicio en el campo, en conformidad con el modelo paulino, la necesidad de respetar los valores culturales locales, rechazando toda imposición externa, buscando una identificación genuina con los pueblos entre los cuales Dios nos envía. En palabras del apóstol, “a todos, judíos o griegos, me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos”.

Nos comprometemos a:

59.1. Vivir la misión en el campo como un encuentro de pueblos, donde todos tenemos algo que dar y recibir, rechazando toda actitud de superioridad y toda forma de paternalismo o dependencia tutelada, reconociendo la dignidad y los dones que el Señor ha depositado en cada cultura, reflejo de la imagen de Dios en el hombre.

Jn.1:14; Fil. 2:1-7; 1 Ts. 2:7-8; 1 Co. 9:20,21; Lc.10:7,8; Ro. 12:9,10,16,17; Ap. 21:24,26

Ante la Exclusión y la Vulnerabilidad

60. Afirmamos que en los campos de la misión existen también situaciones de injusticia que atentan contra la dignidad del ser humano, creado a Su imagen, y que Dios nos llama

a ser una voz y agentes ante estas situaciones, reconociendo que la redención en Cristo abarca la libertad de toda opresión y la restauración de los oprimidos.

Nos comprometemos a:

60.1. Asistir a víctimas de esclavitud moderna, de sobreexplotación y por desplazamiento forzado; abogar y actuar contra la destrucción de etnias, la mutilación y trata de mujeres y la explotación infantil en todas sus formas, incluyendo el reclutamiento forzado, asumiendo una ética de compasión comprometida.

60.2. Impulsar un cambio que no sustituya ni se presente desvinculado de la reconciliación con Dios por medio del arrepentimiento y la fe en Cristo, reconociendo que la transformación integral de personas y comunidades no se limita a la mejora de las condiciones externas, sino que requiere del evangelio de salvación.

Pr. 31:8-9; Is. 1:17; 58:6-7; Lc. 4:18-19; Sal. 82:3-4; Heb. 13:3; Hch. 20:21; Ro. 1:16; 2 Co. 5:18-20; Col. 1:21-23

CONCLUSIÓN

Representando la diversidad de la Iglesia en Iberoamérica y los movimientos integrados en COMIBAM Internacional, concluimos esta declaración reafirmando que no somos dueños de la misión, sino colaboradores humildes del Dios misionero.

Él nos llama a ser una Iglesia que no sólo envía, sino que se encarna; que no sólo proclama, sino que sufre y sirve; y que no sólo se extiende por espacios geográficos, sino que redime espacios culturales, incluidos los digitales, para la gloria de Jesucristo, amando y honrando en ellos a todo el género humano.

Reconocemos que esta inmensa tarea ha sido confiada a personas, a seres humanos, a obreros que el Señor nos recuerda que son frágiles, imperfectos y pocos. Pero efectivos en su gracia, pues a Sus hijos e hijas ha delegado “la locura” de ser testimonio en todo lugar y ámbito, con la garantía de su presencia y la asistencia de Su poder.

Rogamos pues “al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies”. (Mt.9:37)

Y así, como comunidad trinitaria que proclama las Buenas Nuevas, forma discípulos, gesta iglesias locales y es signo visible del Reino en todo contexto,

NOS CONVOCAMOS, y convocamos al Pueblo de Dios, a:

1. Vivir en Interdependencia: Asumir estas afirmaciones como una hoja de ruta común que inspire nuestra formación, envío y cuidado misionero.

2. Modelar la Humildad de Cristo: Renunciar a todo triunfalismo y autosuficiencia, abrazando la vulnerabilidad y el servicio como nuestras mayores credenciales.

3. Persistir en la Esperanza: Avanzar con la certeza de que el Cordero que fue inmolado es esperanza viva para las naciones y digno de recibir toda la adoración.

“Digno eres ...porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación... Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Amén” (Ap. 5:9, 13-14).

Glosario de Términos Misionológicos

Nota Introductoria

El presente glosario constituye un instrumento de referencia para la lectura de la Declaración Misionológica que surgió de la consulta misionológica convocada por COMIBAM en Lima, Perú en 2025. El presente glosario incorpora perspectivas de importantes misionólogos latinoamericanos y de otras latitudes.

Términos Misionológicos Fundamentales

Contextualización

Es el proceso mediante el cual la fe cristiana es comprendida, expresada y vivida en relación con un contexto cultural específico. Implica interpretar el mensaje bíblico en su contexto original para luego buscar aplicarlo fielmente en contextos contemporáneos diversos.

Discipulado

Proceso integral de formación espiritual, moral e intelectual mediante el cual una persona llega a seguir a Jesucristo de manera cada vez más profunda y fiel, siendo transformada por la acción del Espíritu Santo y la comunidad de fe, que lo prepara y envía para ser un agente de establecimiento del reino de Dios, desde aquí y hasta lo último de la tierra.

Discipulo

Un cristiano incondicional que ha atravesado por una transformación integral de su carácter, acciones y compromiso, que lo prepara para ser agente del reino. El proceso de desarrollo del discípulo inicia en el momento de la conversión y le acompañará durante toda su vida.

Eclesiología

Rama de la teología sistemática que estudia la naturaleza, la identidad, el propósito y la misión de la Iglesia. La eclesiología misional sostiene que la misión no es una actividad adicional de la Iglesia, sino el horizonte que define su identidad constitutiva.

Evangelio

Del griego euangelion (“buenas noticias”), se refiere al mensaje de salvación en Jesucristo, centrado en su vida encarnada, muerte vicaria, resurrección corporal, ascensión y Segunda Venida. El Evangelio no es meramente información doctrinal; es poder de Dios para salvación (Romanos 1:16), capaz de transformar integralmente al ser humano y de renovar la comunidad humana.

Evangelización

Dimensión y actividad de la misión de la Iglesia que, por medio de la palabra y la acción, ofrece a cada persona y comunidad la oportunidad de ser confrontada con la verdad del

Evangelio de Jesucristo y de responder a él con fe y arrepentimiento. Es deber de la Iglesia anunciarlo, así como el derecho de cada persona, en cualquier contexto cultural, de oírlo de manera clara y comprensible, en su propio idioma y de manera culturalmente pertinente, de modo que pueda dar una respuesta personal e informada respecto a su salvación.

Etnia (Ethné)

Grupo humano que comparte una identidad cultural común, incluyendo lengua, historia, valores, tradiciones y, en muchos casos, territorio. Es un término clave que destaca la dimensión profundamente cultural e intercultural del mandato de la Gran Comisión (Mateo 28:19). La diversidad étnica constituye un desafío y una riqueza para la misión transcultural. La tarea de discipular a cada ethné en su propio idioma y expresión cultural requiere una misionología sensible a la pluralidad sin comprometer la exclusividad salvífica de Cristo.

Gran Comisión

Mandato misional de Jesucristo a sus discípulos registrado en Mateo 28:18-20, Marcos 16:15, Lucas 24:46-49, Juan 20:21 y Hechos 1:8. Constituye el fundamento primario del imperativo misionero cristiano: ir, hacer discípulos en todos los pueblos, a través de bautizar y enseñar. Su alcance es universal (todas las naciones), su poder es divino (la autoridad de Cristo resucitado) y su promesa es permanente (su presencia hasta el fin de los siglos). En la tradición evangélica latinoamericana, la Gran Comisión no puede leerse aislada del “Gran Mandamiento” (Mateo 22:37-40).

Iglesia (mayúscula) — Comunidad Universal

Se refiere a la comunidad universal de todos los creyentes en Cristo a lo largo de la historia y en todo el mundo, quienes confiesen que Jesús es Señor y Salvador (Efesios 1:22-23; 4:4-6). Es el pueblo escatológico de Dios, llamado a la comunión con Jesucristo y enviado a hacer discípulos en todas las naciones.

iglesia (minúscula) — Congregación Local

Designa una congregación local de creyentes que se reúne en un contexto específico para adorar, edificarse mutuamente en la fe, celebrar los sacramentos y participar activamente en la Misión de Dios desde su contexto hasta lo último de la tierra. Es la expresión concreta y encarnacional de la Iglesia universal en un lugar y tiempo determinados.

Iglesia Misional

Aunque toda iglesia es misional en su esencia, llamamos iglesia misional a aquella comunidad cristiana que reconoce este aspecto de su identidad y que, como una comunidad enviada, vive alineada con la Misión de Dios en todas las dimensiones de su existencia, y guiada por el Espíritu Santo participa activamente en el propósito divino tanto a nivel local como en contextos transculturales.

Imagen de Dios (Imago Dei)

Doctrina bíblica fundamental (Génesis 1:26-27) que afirma que el ser humano ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. Esta verdad otorga dignidad intrínseca e inalienable

a toda persona —independientemente de su etnia, género, clase social o condición— y fundamenta la ética cristiana, la justicia social y la misión integral, al reconocer el valor universal del ser humano como portador del sello divino, lo cual incluye su vocación: ser representante de Dios en el cuidado y la gestión responsable de la creación (Salmo 8; Génesis 1:28).

Misión de Dios (*Missio Dei*)

Del latín *missio Dei*, este concepto designa el propósito soberano de Dios en la historia, orientado hacia la redención y la restauración integral de toda la creación caída. El concepto emerge de una comprensión trinitaria de la misión: el Padre envía al Hijo, el Hijo envía al Espíritu Santo, y el Espíritu envía a la Iglesia al mundo (Juan 20:21). De este modo, la misión no se origina en la Iglesia ni en sus programas, sino en el carácter mismo del Dios trino que es, por naturaleza, un Dios que envía.

Misiones

Designa las acciones históricas y concretas mediante las cuales la Iglesia participa en la *missio Dei*, especialmente en la proclamación del Evangelio y el trabajo transcultural. El esfuerzo misionero evangélico tiene el desafío de responder críticamente a los reduccionismos provenientes tanto del ecumenismo social como del pietismo individualista.

Misional

Adjetivo teológico que describe aquello que se relaciona con la misión o que refleja su carácter constitutivo (Wright, 2009). Más allá de actividades específicas, el término designa la identidad misma de la Iglesia como comunidad enviada al mundo. El término “misional” no solamente describe lo que la Iglesia hace, sino lo que la Iglesia es: una comunidad que participa activamente en la misión de Dios desde su contexto cultural particular (Goheen, 2018).

Misionología

Es el estudio sistemático y crítico de la Misión de Dios y de las misiones (Ekstrom, 2025). Como disciplina teológica interdisciplinaria, integra aportes de la teología bíblica, la historia de la Iglesia, la antropología cultural y las ciencias sociales para analizar la naturaleza, el propósito y la práctica de la misión cristiana. Un término equivalente es misiología, muy utilizado en ámbitos evangélicos.

Misionero / Misionero Transcultural

Se refiere a la persona que, respondiendo al llamado de Dios, participa activamente en la misión, generalmente siendo enviada a contextos culturales distintos al propio. Un misionero, también llamado obrero transcultural, es aquel cristiano que participa en el proceso de llevar el conocimiento de Dios y el evangelio, atravesando una frontera cultural, étnica, lingüística, geográfica o la combinación de algunas de ellas. El misionero no desarrolla esta tarea en aislamiento sino como parte de la responsabilidad misional de la iglesia.

Misión Integral

La misión integral describe una comprensión holística de la misión que abarca la proclamación del Evangelio, la acción social transformadora, la búsqueda de justicia y la restauración de la dignidad humana como dimensiones inseparables del mandato de Cristo. Desde la misionología evangélica latinoamericana, busca distinguirse del llamado “evangelio social” y la teología de la liberación.

Pueblos No Alcanzados

Término acuñado en el marco del movimiento misionológico de la segunda mitad del siglo XX para designar a aquellos grupos étnicos o culturales que no tienen acceso adecuado al Evangelio de Jesucristo ni una comunidad cristiana autóctona con capacidad para evangelizarlos sin intervención externa. El umbral comúnmente aceptado define como “alcanzado” a un grupo cuando tiene al menos el 2% de su población como cristiana evangélica.

Plantación de Iglesias

Proceso en el cual, a través de la proclamación del Evangelio, el discipulado y la acción del Espíritu Santo, se establecen nuevas comunidades de creyentes en lugares donde previamente no existían congregaciones cristianas viables. La plantación de iglesias contextualizadas es el modelo de mayor impacto para el crecimiento y la multiplicación del cuerpo de Cristo, lo cual exige sensibilidad cultural, participación local y una eclesiología misional robusta que supere los modelos de trasplante denominacional o institucional.

Reino de Dios

Concepto central en la enseñanza de Jesús (Marcos 1:15; Mateo 6:33) que se refiere al gobierno soberano y redentor de Dios sobre toda la creación. No es meramente un lugar geográfico ni una realidad puramente futura, sino una realidad dinámica donde Dios reina, transformando vidas, comunidades y estructuras sociales en el presente, con miras a su consumación escatológica. El Reino se manifiesta ya en el presente —en la práctica de la justicia, la misericordia y la paz— aunque aguarda su plenitud definitiva en la parusia de Cristo. El “ya” y el “todavía no” del Reino es una tensión creativa para la iglesia en su responsabilidad ética ante Dios y ante la sociedad.

Referencias Bibliográficas

- Bevans, S. B. (2002). *Models of Contextual Theology*. Orbis Books.
- Bevans, S. B., & Schroeder, R. P. (2004). *Constants in Context: A Theology of Mission for Today*. Orbis Books.
- Bosch, D. J. (1991). *Transforming Mission: Paradigm Shifts in Theology of Mission*. Orbis Books. [Edición en español: *Misión en Transformación*, 2000].
- Corrie, J. (Ed.). (2007). *Dictionary of Mission Theology: Evangelical Foundations*. InterVarsity Press.
- Costas, O. E. (1979). *The Integrity of Mission: The Inner Life and Outreach of the Church*. Harper & Row.
- Costas, O. E. (1982). *Christ outside the Gate: Mission beyond Christendom*. Orbis Books.
- Escobar, S. (2003). *The New Global Mission: The Gospel from Everywhere to Everyone*. InterVarsity Press.
- Escobar, S. (2008). *Tiempo de misión: América Latina y la misión cristiana hoy*. Ediciones Clara-Semilla.
- Ekstrom, B. (2025). *Missões em toda a Bíblia*. Editoração.
- Goheen, M. W. (2018). *Luz a las naciones: Introduciendo la misión bíblica hoy*. Andamio.
- Hunsberger, G. R. (1998). *Bearing the Witness of the Spirit: Lesslie Newbigin's Theology of Cultural Plurality*. Eerdmans. [Co-editor de *Missional Church*, 1998].
- Ladd, G. E. (1974). *The Presence of the Future: The Eschatology of Biblical Realism*. Eerdmans.
- Núñez, E. A. (1997). *Hacia una Misionología Evangélica Latinoamericana*. COMIBAM Internacional.
- Núñez, E. A., & Taylor, W. D. (1996). *Crisis y esperanza en América Latina: La Iglesia Evangélica*. Portavoz.
- Padilla, C. R. (1975). *Misión integral: Ensayos sobre el reino y la iglesia*. Nueva Creación.
- Ruiz, D. (2017). *La transformación de la Iglesia*. Editorial Desafío.
- Ruiz, D. (2021). *El Diseño Misional de Dios*. Editorial Desafío.
- Stam, J. (2009). *Las buenas nuevas de la creación*. Nueva Creación.
- Taylor, W. D. (Ed.). (2017). *Global Missiology for the 21st Century*. Baker Academic.
- Wright, C. J. H. (2009). *La misión de Dios: Descubriendo una hermenéutica bíblica para la misión de la iglesia*. Andamio.